



Instituto de
Relaciones
Internacionales



africa@iri.edu.ar

Artículos

Avances y retrocesos en el escenario electoral africano

Paula Martín

Claude Ake, analista político nigeriano, se preguntaba si ¿puede el estado africano hacerse democrático? Para el autor, analizando el estado africano poscolonial, la democratización en África parece haber sido en gran medida un asunto de forma más que de contenido (Claude Ake, 1995).

Abordar el análisis de la democracia como régimen político en África presenta dificultades que no pueden ser comprendidas si no se tienen en cuenta dos elementos que se conjugan para articular una realidad compleja. Por un lado la pluralidad y diversidad de un continente en el que conviven una gran variedad de etnias, valores, tradiciones, religiones. Estos juegan un rol muy importante en el funcionamiento de un régimen político que llegó al continente de la mano de las potencias y las instituciones financieras internacionales. Estas erigieron instituciones políticas a imagen y semejanza de las instituciones occidentales, sin contemplar realidades culturales, económicas y sociales tan disímiles. El proceso de descolonización de la década del '60 dejó tras de sí, un régimen político producto de la exportación de la tradición política europea en un estado artificial que no se complementa con la separación étnica, religiosa y cultural natural, obligando a la convivencia de una identidad étnica con un ideal nacional que no es real. Por otra parte, el proceso de colonización dejó como legado un trazado de fronteras absolutamente artificial que no respeta las diferentes identidades étnicas.

Estos *nuevos* Estado-Nación han llegado hasta hoy envueltos numerosos conflictos de diferentes matices, guerras civiles, enfrentamientos étnicos religiosos, elites políticas enquistadas en el poder, conflicto social, subdesarrollo, pero a pesar de los numerosos desafíos a los que se enfrenta, la democracia como forma régimen político, con avances y retrocesos, con obstáculos y limitaciones, está cada vez más presente.

El calendario electoral para el continente africano entre Junio de 2016 y Abril de 2017 revistió mucha actividad. Durante este período se celebraron elecciones presidenciales y parlamentarias en diferentes países. En Ghana ganó el candidato de la oposición y la transición tuvo lugar en un marco de paz. En Benín, el presidente Thomas Boni Yayi renunció a su cargo después de su segundo mandato. En Santo Tomé y Príncipe y en Cabo Verde hubo elecciones que se desarrollaron en condiciones pacíficas. En Gambia la transición revistió complicaciones, así como en Uganda, donde Yeweri Museveni accedió a su quinto mandato consecutivo, y en Gabón, que continúa siendo conducido por la familia Bongo desde la década del '60. Además, en

Somalia fueron reprogramadas las elecciones y en República Democrática del Congo (RDC) directamente aplazadas.

A continuación se presentarán un panorama de los procesos electorales que tuvieron lugar en Ghana, Gambia, Somalia y RDC con el objetivo de analizar sus particularidades y complejidad haciendo foco la participación ciudadana, el rol de los partidos, las características de los liderazgos y la institucionalidad. El hecho de que en la mayoría de los casos se hayan desarrollado con, mayor o menor éxito, los procesos habla de avances en la institucionalidad democrática. Sin embargo, no hay que perder de vista los contextos sociopolíticos, étnicos, religiosos y económicos de cada caso que pueden funcionar como catalizadores o limitantes de este mismo proceso.

Ghana

Ghana fue el primer país del continente africano en obtener la independencia en 1957 de la mano de Kwama Nkrumah, quien se convirtió en el primer presidente del país. A pesar del futuro prometedor que se avecinó con la independencia, el país sufrió cuatro golpes de estado y no fue hasta 1992 bajo el mandato del presidente Rawlings que se pudieron alcanzar ciertos estándares de los que entendemos como “estabilidad democrática”, que ha podido mantenerse por sobre la heterogeneidad étnico cultural.

El 7 de diciembre de 2016, Ghana celebró sus séptimas elecciones presidenciales y parlamentarias, proceso al que se presentaron siete candidatos, pero la competencia más reñida tuvo lugar entre el hasta ese momento presidente y líder del *National Democratic Congress* (NDC), John Dramani Mahama, quien aspiraba a un segundo mandato y no logró alcanzarlo, y Nana Akufo-Addo, líder del *National Patriotic Party*.

Numerosos son los retos a los que el nuevo presidente, Nana Akufo-Addo, deberá enfrentarse. La crisis que atraviesa el comercio de materias primas a nivel mundial afecto fuertemente al país, cuya economía se basa principalmente en la exportación de crudo y otros productos primarios.

La economía del país sufre también altos niveles de desempleo¹, que afecta principalmente a los estratos más jóvenes de la población, que a diferencia de lo que sucede en otros países, si han accedido a ciertos niveles de formación. Además, se estima que alrededor del 88% de la mano de obra activa se emplea en la economía informal.

Nana Akufo-Addo, basó en estos temas gran parte de su plataforma electoral y en base a ello formuló dos de las más ambiciosas promesas de campaña; “*one district, one factory*” y una importante reducción de impuestos con el fin de estimular la inversión privada, un arma de doble filo para una economía sobre la que pesa una importante deuda pública calculada en un 70% del PBI y es controlada de cerca por instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI).

A mediados del 2015, el ex -presidente decidió someterse a un plan de estabilización económica dictado por el FMI a un año de las elecciones presidenciales y legislativas. El rescate del FMI implicó poner en práctica importantes medidas de austeridad, como la reducción del gasto público y el aumento de tarifas, en un contexto que ya sufría el aumento de precios de los alimentos.

Por otra parte, si bien las elecciones se desarrollaron en un clima de estabilidad, la escalada de tensiones en el escenario político tuvo lugar en relación al nombramiento de la presidenta de la Comisión Electoral, Charlotte Osei, y las controversiales medidas que en este ámbito se tomaron. En primera instancia, se anunció que se descalificaría a los partidos que no tuviese oficinas en los dos tercios de los distritos electorales, se aumentaron considerablemente los costos de las candidaturas tanto presidenciales como parlamentarias, se descalificó a numerosos candidatos llegando algunos de estos casos al Tribunal Supremo de Justicia. Todas estas me-

1 Aunque no existen sobre el tema datos oficiales.

didadas adoptadas en detrimento de los partidos más pequeños generaron un gran malestar entre los referentes de la oposición y la opinión pública, que se tradujo en los resultados electorales.

El futuro para el nuevo presidente se avecina incierto. Si bien Ghana se presenta como uno de los casos exitosos de estabilidad democrática en el continente africano, en términos económicos y sociales no ha podido traducir su relativa paz en participación, desarrollo e inclusión. El escenario internacionalmente se presenta financieramente restrictivo, al tiempo que internamente se deberán sortear las limitaciones que su antecesor firmó con el FMI, en cuanto al rol que el estado pueda tomar para liderar la transformación económica.

Gambia

Gambia, un pequeño país de la costa oeste de África en el que viven menos de dos millones de persona, fue en 2015, según datos de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el quinto del que más población salió rumbo a Europa a través de la ruta conocida como el *Back Way*, que pasa por Mali y Níger para llegar recién al Mediterráneo. Un viaje que cuesta 500 euros, para ciudadanos de un país que difícilmente consigan un trabajo estable por más de 40 euros mensuales. Cuentan que no hay una sola familia que no tenga algún muerto en este viaje. Gambia, el mismo país al que año a año llegan miles de turistas Europeos para disfrutar de la "*Smiling Coast*", con sus paradisíacas playas, su lujosa infraestructura hotelera y excursiones que ofrecen *Soft Adventure and Wildlife*.

El pasado 1 de diciembre se celebraron en el país las elecciones presidenciales en las que se impuso la coalición de partidos de oposición, encabezada por Adama Barrow, frente a Yahya Jammeh, quien presidió el país durante 22 años.

Yahya Jammeh llegó muy joven al poder cuando en 1994 junto a un grupo de jóvenes Oficiales del Ejército Nacional (algunos de ellos formados como él bajo de la doctrina de la Escuela de las Américas en Estados Unidos) lograron destituir al presidente Dawda Jawara. Su presidencia fue posteriormente plebiscitada en diferentes ocasiones, en contextos de intimidación y proscripción de los partidos de oposición, así como de falta de participación de observadores internacionales que se negaban a participar de los procesos electorales en esas condiciones.

En 2013, Jammeh retiró a Gambia de la Commonwealth y posteriormente declaró la República Islámica en el país, lo que suscitó protestas generalizadas y profundizó el aislamiento internacional.

A pesar de haber reconocido su derrota en una primera instancia, Yahya Jammeh, impugnó las elecciones y desconoció los resultados en una jugada de último momento por aferrarse al poder. La Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS), intentó una salida negociada, pero ante la negativa por parte de Jammeh, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas autorizó la movilización de tropas senegalesas a la frontera, al mismo tiempo que el presidente electo juraba su cargo en Dakar.

La presión y el aislamiento internacional, así como el alejamiento de miembros de su propio gabinete, obligaron finalmente a Jammeh a dimitir el 22 de enero, y partir al exilio a Guinea Ecuatorial.

Es importante indicar que las mujeres de Gambia tuvieron un rol decisivo en la derrota de Jammeh, principalmente Isatou Tauray, como miembro e impulsora de la coalición de partidos que llevó a Barrow a la presidencia. Isatou Tauray, histórica defensora de los derechos humanos y los derechos de la mujer en Gambia, después de años de trabajo impulsó y logró en 2016 la sanción de la ley que prohíbe la mutilación genital de mujeres en ese país.

En noviembre de 2016, Isatou Tauray era una de las favoritas en la carrera a la presidencia, poniendo el cuerpo ante un doble desafío, ser la primera mujer que aspira a ocupar la jefatura de Estado en ese país, y hacerlo de forma independiente, es decir, por fuera de los partidos tradicionales. Pero cuando los representantes de la oposición apostaron a presentar solo un candidato, Isatou Tauray decidió dar un paso en

función de la unidad, retirando su candidatura a favor de Adama Barrow, un hecho clave para el desenlace político posterior. Ella acompañó, apoyó y movilizó el voto de las mujeres en apoyo al candidato presidencial y hoy ocupa el cargo de Ministra de Comercio, Integración Regional y Empleo, en nombre y reconocimiento de miles de mujeres de un país en el que no tenían voz.

Somalia

En septiembre de 2016, comenzó en Somalia el proceso electoral presidencial y parlamentario que culminó el 8 de febrero de 2017 con la elección del ex Primer Ministro, Mohamed Abdullahi Farmaajo, como noveno presidente de ese país.

La Asamblea Nacional, eligió entre los 20 candidatos que aspiraban a la presidencia, incluido el ex - presidente de transición Hassan Sheikh Mohamud, quien al aceptar la su derrota dio un importante paso hacia la primera transición política pacífica que tuvo lugar en Somalia desde 1967.

Luego de haber sido aplazado en tres oportunidades durante el último año por razones de seguridad, denuncias de irregularidades e impedimentos técnicos como la falta de un censo poblacional actualizado, el ex presidente modificó el calendario electoral y adoptó un sistema *ad hoc* para la celebración de los comicios, descartando un llamado a elecciones por sufragio universal.

Si bien el sistema no se ajustó a la regla de una persona un voto, introdujo algunos cambios en relación a la primera elección legislativa. Mientras que en 2012, los 275 representantes para la Cámara Baja fueron elegidos por 135 líderes en representación de los diferentes clanes, en la última elección, estos líderes designaron más de 14 mil delegados sobre los que recayó la elección de los diputados. Además, a diferencia de 2012, cuando solamente se habilitaron centros de votación en la capital, Mogadiscio, el proceso se habilitó en diferentes ciudades ampliando la representación geográfica.

Con la redefinición geográfica del mapa político, pudo también llevarse a cabo la elección de los 54 legisladores de la Cámara Alta, en representación de los seis estados federados, que pese a estar prevista desde la Constitución provisional de 2012, no había sido designada. Se garantizó también el 30% de representación femenina en ambas cámaras, lo que constituye un dato más que significativo para un sistema basado fundamentalmente en vínculos tribales y donde prima la religión musulmana.

Así constituida, la Asamblea Nacional eligió presidente a Mohamed Abdullahi Farmaajo en la segunda ronda de votación, que por razones de seguridad se llevó a cabo en el complejo aeroportuario, donde se encuentran las oficinas de distintas organizaciones internacionales, como Naciones Unidas.

Farmaajo nació en Mogadiscio, en el seno de una familia del clan Marehan Darod, uno de los más importantes del país, y vivió la mayor parte de su vida en Estados Unidos, donde estudió Ciencia Política y trabajó como diplomático en la embajada somalí hasta 1998. De regreso en su país, se involucró en política y se desempeñó como Primer Ministro entre 2010 y 2011.

Pese al optimismo que despertaron las condiciones en las que se desarrolló el proceso, muchos son los desafíos a los que en nuevo presidente debe enfrentarse en un futuro cercano. Uno de ellos, es el intento de Kenia de cerrar el campamento de refugiados de Dadaab, que significaría el regreso forzado al país de más de 200 mil somalíes. Pese a que la decisión se encuentra frenada por la justicia keniana, no es la primera vez que Nairobi intenta llevarla a cabo.

Además, deberá avanzar en la consolidación de un sistema político en base a un criterio de partido y representación estatal, como sucede en la Cámara Alta, por sobre la lógica de la filiación clánica, que prima en la Cámara Baja, y dar respuesta a los reclamos sobre la distribución de la representación parlamentaria en

esta última. Si bien la fórmula del 4,5² se mantuvo en los últimos comicios, ha sido objeto de tensiones entre las elites tradicionales y las etnias más pequeñas que aspiran a una representación más igualitaria. Para ello es necesario también, alcanzar ciertos acuerdos en pos de la resolución de disputas territoriales, la pretensiones autonomistas de Puntland y Somaliland y la aprobación de la nueva constitución, tarea que quedó pendiente al anterior gobierno. Esto permitiría que las próximas elecciones, pautadas para 2020, puedan llevarse a cabo mediante sufragio universal.

Pero más allá de los vaivenes políticos, persisten dos elementos erosionaran cualquier intento de construcción soberana. El país se encuentra, según el último informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), al borde de un crisis alimentaria sin precedentes como consecuencias de las sequias que viene sufriendo el Cuerno de África.

Por otra parte, la actividad de Al Shabab sigue siendo importante tanto dentro como fuera de las fronteras. Esto le valió Somalia, que presidente norteamericano, no solo, incluyera a sus ciudadanos en el veto migratorio y sino que declare al país como una “zona de hostilidades activas”. En un intento de mostrar determinación en la guerra contra el terrorismo, Farmaajo solicitó apoyo norteamericano en la lucha contra Al Shabab y el despliegue un contingente militar con el pretexto de entrenar y equipar a los hombres de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM). Es la primera vez, desde los sucesos de 1994, que el gobierno norteamericano busca ampliar su presencia militar en esta zona estratégica del continente africano.

República Democrática del Congo

El pasado 19 de diciembre llegaba el final del segundo mandato de Joshep Kabila como presidente de la RDC, pero consiguió quedarse. El país estuvo paralizado ese día, en el marco de fuertes operativos de seguridad, prohibiciones para la manifestación pública, apagón generalizado de internet y detenciones arbitrarias de referentes de la oposición, manifestante y periodistas.

A Kabila el poder lo tomó por sorpresa en 2001 cuando, con casi nula experiencia política, debió reemplazar a su padre en medio de la Segunda Guerra del Congo. Sin embargo, logro cambiar el rumbo de los acontecimientos, puso en marcha un cambio de estrategia y ganó en legitimidad internacional, lo que le permitió alanzar los Acuerdos de Pretoria de 2002, expulsar a los ejércitos extranjeros de su territorio y dirigir el gobierno de transición hacia las primeras elecciones en 2006, en las que resulto electo por primera vez.

Pero el fin de la Gran Guerra de África, no significo el fin de los conflictos internos. La RDC posee importantes recursos naturales: más de 800 mil kilómetros de tierras cultivables; alrededor de 1.100 tipos de minerales preciosos, entre ellos el más preciado de la era tecnológica, el coltán; y el caudaloso rio Congo, con capacidad hidroeléctrica para alumbrar a toda África austral, en un país donde solo el 7 % de la población tiene acceso a la energía eléctrica. La economía del Congo creció entre 2010 y 2015 alrededor del 7,7%. Pero estos datos esconden la realidad de una industria esencialmente extractiva, una economía informal, una actividad agrícola y mineral artesanal que se desarrollan en el marco de un Estado sumido en el caos y el abuso institucional y el desmembramiento territorial. Mientas que en el interior del país se desarrolla una guerra silenciada y lejana por el coltán, en la capital se gesta una grave crisis política³.

2 Desde la instauración del Gobierno Federal de Transición en el año 2000, las instituciones de Somalia se eligieron con una fórmula proporcional que da más representatividad a los cuatro mayores clanes del país, de ahí el 4, y que agrupa a los clanes minoritarios para darles el coeficiente restante de 0,5.

3 En la última década, con el aumento de las tensión al este del país, la complicación de la situación humanitaria y los intrincados vínculos de los estamentos político-militares con el comercio de minerales que tiene lugar en esa zona de país, así como el recrudecimiento de las condiciones de vida en las grandes ciudades y el aumento de la represión por parte de las fuerzas de seguridad, han ido socavando la herencia de Kabila y erosionando sus bases de apoyo a interno, pero también internacional.

Las elecciones presidenciales estaban programadas para llevarse a cabo en noviembre de 2016, pero eso finalmente no ocurrió. En un intento de último momento para llevar a cabo una Reforma Constitucional, que le permita el presidente un tercer mandato⁴, el gobierno postergó la realización de los comicios excusándose en la falta de fondos, los retrasos en la actualización de los censos poblacionales y falta de condiciones de seguridad. Las elecciones legislativas y municipales correspondientes al 2016 tampoco se habían celebrado.

En Marzo de 2016, la Comisión Electoral Nacional anunció formalmente la suspensión del calendario electoral, y el Tribunal Constitucional emitió un fallo según el cual el presidente se mantendría en funciones hasta que las elecciones pudiesen celebrarse efectivamente.

La oposición política cuestionó la legalidad de la sentencia y movilizó a importantes sectores de la sociedad civil en contra de la decisión, rechazando el intento de acuerdo a instancias de la Unión Africana, que significaba postergar las elecciones hasta Abril de 2018.

A finales de diciembre de 2016, una coalición de partidos de la oposición y organizaciones sociales denominada *Rassemblement des forces politiques et sociales acquises au changement* lograron, con mediación de la iglesia católica, alcanzar un acuerdo. En este se estableció la negociación de un calendario electoral que garantice la celebración de las elecciones antes de diciembre de 2017, incluyendo el compromiso del presidente Kabila de no presentarse a un tercer mandato y la designación de un Primer Ministro propuesto por la oposición.

A pocos meses de esa fecha el escenario a futuro es poco prometedor. Por un lado, la oposición se encuentra fracturada, con la sorpresiva muerte del líder de la coalición *Rassemblement*, Étienne Tshisekedi, quien había sido elegido y debía asumir como Primer Ministro y el representante de la coalición *Front Citoyen*, Moïse Katumbi, en el exilio en Europa⁵, es difícil pensar en el cumplimiento efectivo del acuerdo.

En medio de la atmósfera de debilidad de la oposición, Kabila jugó una de sus últimas cartas para quebrar la coalición opositora, al tiempo de aparentar ante la opinión internacional cumplir con lo acordado en diciembre, nombrando de forma unilateral a Bruno Tshibala como Primer Ministro. Tshibala, quién fuese compañero de Étienne Tshisekedi, rompió relaciones con su partido al oponerse a la designación de Felix Tshisekedi como presidente del *Rassemblement* tras la muerte de su padre.

Sin embargo, con la oposición virtualmente neutralizada, el presidente debe enfrentarse ahora a las tensiones dentro de sus propias bases de apoyo. Ante la imposibilidad de extender su mandato, aumentan las presiones en torno a la definición de un sucesor entre los colaboradores cercanos y los miembros de su familia. Un reciente informe de la agencia Bloomberg pone de manifiesto la estrecha relación entre la familia presidencial y la economía congoleña, quien fuese la mayor beneficiaria de las reformas económicas llevadas a cabo en los últimos diez años.

Además, pesan sobre él acusaciones por su responsabilidad por crímenes de guerra y violación de derechos humanos. Ante este panorama, todo parece indicar que el presidente se inclinaría por potenciar a un miembro de su familia como posible sucesor y así evitar problemas judiciales.

En este contexto, donde aumenta la tensión social y las presiones internacionales para el llamado a elecciones, cabe preguntarse qué rol jugaran las fuerzas armadas y los miembros de su propio partido, que hasta el momento se han mantenido leales, pero que ven cerrarse ante sí las posibilidades de participar en

4 En los países vecinos, tanto el presidente de Congo-Brazzaville, Sassou Nguesso, como el ruandés Paul Kagame y el burundés Pierre Nkurunziza han modificado la Constitución para poder acomodarla a su presidencia

5 En junio de 2016, con Katumbi fuera del país, la justicia le condenó en ausencia a tres años de cárcel por un delito inmobiliario a 36 meses de cárcel.

la renovación. El gobierno de Kabila sobrevivió al 19 de Diciembre de 2016, pero para muchos tiene los días contados y ya se encuentra en tiempo de descuento.

A modo de cierre

Más allá de la multiplicidad de características y requisitos que podemos usar para definir nuestra idea de democracia, hay un consenso generalizado en torno a que la existencia de un recambio y la garantía de la alternancia es un requisito mínimo.

En Ghana, el proceso electoral tuvo lugar en un marco de legalidad y la transición del poder se dio de manera pacífica, en estos términos podemos decir que el proceso desde el punto de vista institucional fue exitoso. Sin embargo, dados los condicionantes estructurales de su economía, es difícil pensar en la construcción de una cultura democrática de participación real.

En Gambia la transición política necesito de la intervención y presión internacional para poder llevarse a cabo. Pero hay un elemento que destaca por sobre los demás, la organización y movilización femenina en torno a una mujer con trayectoria de lucha por los derechos de la mujer y la defensa de los derechos humanos y que ha alcanzado un lugar en el entramado político.

En caso de Somalia es más que particular, si bien éxito un proceso electoral formal y la transición de mando se realizo en el marco de institucionalidad, no se puede hablar de condiciones democráticas. El proceso electoral fue restrictivo, ya que no se garantizó el sufragio universal. Más allá de las cuestiones formales o de seguridad que lo impidieron, existe en el país una lógica de relaciones tribales que entrelaza el entramado social y político de tal manera, que la imposición de una lógica de partidos tropieza con importantes aspectos culturales y tradicionales.

Por último, el caso de República Democrática del Congo, es quizás el más significativo, ya que en el país, sumido en caos institucional, el desmembramiento territorial y una profunda crisis económica fomentan la excesiva concentración del poder, llevando al desconocimiento de los procesos institucionales mínimos.

Para hacer un análisis de la situación política africana, es necesario tener en cuenta tanto los conquistados y en este marco, uno de los componentes a tenerse como referencia para medir un aspecto de la democracia formal es el de las elecciones, sin perder de vista que persisten obstáculos estructurales que hacen que haya mucho por recorrer en el camino a la construcción democrática. Podemos ver que los desafíos de la región en cuanto a la construcción democrática son profundos y diversos, y estos no podrán superarse sin una transformación real del estado, que garantice el respeto a las libertades civiles pero también el acceso a los derechos básicos, la libertad de expresión, el acceso a la justicia, educación, trabajo digno, un ambiente de paz donde conviva la diversidad religiosa y la heterogeneidad cultural, elementos sin los cuales es imposible pensar una participación política activa.

Bibliografía

Andrés González Cervera (2017), *“La cruenta transición del gigante congoleño hacia la democracia”*; Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEFFEO45-2017_Transicion_RDC_Glez.Cervera.pdf.

Centre for Humanitarian Dialogue; *“Somalia”*. Disponible en: <https://www.hdcentre.org/activities/somalia/>. Consultado el 18 de Junio de 2017.

El Mundo (2017); *“Histórico acuerdo de transición en la República Democrática del Congo”*. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2017/01/01/5869465be2704ed04f8b4574.html>. Consultado el 18 de Junio de 2017.

- El Mundo** (2017); *“Somalia celebra las elecciones más democráticas en 47 años”*. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2017/02/08/589b66ffca4741ab3c8b4600.html>. Consultado el 18 de Junio de 2017.
- Elsa González Aimé** (2017); *“Elecciones Legislativas y Presidenciales en Somalia”*, Africaye. Disponible en: <http://www.africaye.org/elecciones-somalia-2017/>
- Fernando Díaz** (2016), *“#GAMBIARISING, el Posible Inicio de la Revolución Democrática en Gambia”*, Africaye. Publicado en: <http://www.africaye.org/gambiarising-el-posible-inicio-de-la-revolucion-democratica-en-gambia/>
- Jean-Jacques Wondo Omanyundu** (2017); *“La Majorité présidentielle : Le dindon de la farce politique de Kabila”*. DESC-WONDO.ORG. Disponible en. <https://desc-wondo.org/fr/la-mp-le-dindon-de-la-farce-politique-de-joseph-kabila-jj-wondo/>
- José Naranjo** (2016); *“Isatou Touray, el cambio es cosa de ellas”*. África no es un país. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2016/12/16/afrika-no-es-un-pais/1481878064_640839.html
- José Naranjo** (2017); *“Tropas senegalesas penetran en Gambia para desalojar del poder a Yahya Jammeh”*, África no es un país. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2017/01/19/actualidad/1484825974_096142.html
- José Naranjo** (2017); *“El noveno presidente en la historia de Somalia (también) tiene pasaporte estadounidense”*. El País. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2017/02/09/actualidad/1486652149_456817.html
- La Vanguardia** (2017); *“Mohamed Abdullahi Farmaajo, nuevo presidente de Somalia”*. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20170208/414154533896/mohamed-abdullahi-farmaajo-presidente-somalia.html>. Consultado el 18 de Junio de 2017.
- Michael Kavanagh, Thomas Wilson y Franz Wild** (2016); *“With his family’s fortune at stake, President Kabila digs in”*, Agencia Bloomberg. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/features/2016-12-15/with-his-family-fortune-at-stake-congo-president-kabila-digs-in>. Consultado el 18 de Junio de 2017.
- Miriam Juan-Torres** (2017); *“Elecciones en Ghana. Nuevo gobierno, ¿Nueva era?”*, Africaye. Publicado en: <http://www.africaye.org/elecciones-ghana-nuevo-gobierno-nueva-era/>
- Revista UMOYA** (2017); *“Gambia en un callejón sin salida”*. Disponible en <http://umoya.org/2017/01/13/gambia-en-un-callejon-sin-salida/>. Consultado el 18 de Junio de 2017.
- Sebastián Ruiz** (2016); *“¿Es tiempo de elecciones en Somalia?”*, Mundo Negro. Disponible en: <http://mundonegro.es/tiempo-elecciones-somalia>